

Las dos caras de una moneda en juego

Rogelio Montesinos
Historiador y politólogo
La Habana, Cuba

En solo pocas horas algunos testigos excepcionales tuvimos la oportunidad de comprobar cuán complejo es el escenario del debate sobre la historia real de Cuba y las relaciones interraciales en nuestra nación mestiza y diversa.

La tarde del 20 de octubre de 2011, precisamente el día oficialmente consagrado como de «la cultura nacional», en recordación de aquel día de 1868 en que una marcha de arena guerrera —escrita en segunda persona— fue convertida por los patricios criollos del Oriente del país en himno nacional, la sede de la Asociación Hermanos Saiz (AHS), organización que agrupa a los jóvenes creadores que al menos públicamente se declaran fieles al régimen, fue escenario de la presentación del libro *La conspiración de los iguales*, del historiador Rolando Rodríguez, quien ofrece una visión muy particular y polémica del Partido Independiente de Color (1908-1912).

El señor Rolando Rodríguez, funcionario del Consejo de Ministros, es una especie de historiador oficial, con capacidad de acceso a los más lejanos y esquivos archivos del mundo, expone una perspectiva nada edificante de aquellos próceres y héroes de la guerra de

independencia que se manifestaron políticamente contra el ostensible menosprecio demostrado por la clase política dominante en la república hacia los derechos y las dignidades de los cubanos afrodescendientes.

En esta presentación hicieron acto de presencia varios personajes importantes de la política y la cultura nacional. El Dr. Esteban Morales, prestigioso académico recién llegado al debate sobre la cuestión racial de la mano de los intereses gubernamentales, repitió una serie de valoraciones y criterios que han generado mucha inquietud en los ambientes intelectuales de la Isla preocupados con la problemática racial. La casi nula manifestación de racismo en la manigua redentora, la llegada del racismo a Cuba de mano de los interventores norteamericanos en 1898, el supuesto anexionismo de los líderes del Partido Independiente de Color y la valoración positiva del presidente fratricida José Miguel Gómez (1909-1913) son planteamientos extremadamente atrevidos y polémicos.

Llama poderosamente la atención cómo en este libro, exageradamente mal escrito, el autor califica de impertinente e innecesaria la opción violenta de los Independientes de Co-

lor, en un marco completamente hostil, donde los antecedentes y los resultados dejan bien claro las pocas posibilidades de éxito de su opción política pacífica. Tal posición contrasta, sin embargo, con el respaldo incuestionado a la violencia terrorista impuesta en la década de los años cincuenta por quienes hoy gobiernan, a pesar de que en aquel momento se daban todas las condiciones socio-económicas y cívicas para promover el cambio por vías no violentas.

Resulta escandaloso el menosprecio y la omisión del autor y presentador del programa político y propuesta social de los Independientes de Color, altamente patriótica, progresista e incluyente, cuyo análisis objetivo y sopesado demolería los argumentos esenciales que sustenta el libro. Después de la muy pobre presentación, el presidente de la AHS casi ordenó a los presentes comprar el libro, provocando sorpresa y malestar en los participantes por no dar espacio a preguntas ni comentarios.

Todavía se discute si tal actitud es una muestra más de la soberbia del hegemonismo excluyente o fue un recurso desesperado para evitar la andanada de críticas y sólidos cuestionamientos que de seguro saldrían de aquellas pocas decenas de asistentes. Tal vez fue la combinación de las dos cosas. Tanta fue la indignación que una joven intelectual, visiblemente conmovida, no pudo resistir la tentación y leyó en los pasillos del recinto los cuestionamientos que traía.

La publicación de este libro, con el claro patrocinio del alto liderazgo político del país, en los umbrales mismos de la conmemoración del centenario de la matanza de los Independientes de Color, por orden expresa del general José Miguel Gómez, cuya estatua en un céntrico paseo habanero es el único símbolo pre revolucionario restaurado por el gobierno cubano, constituye la confirmación del carác-

ter institucional del racismo que ensombrece la realidad cubana.

Tales hechos y comportamientos dejan claro que esta elite dominante tampoco quiere héroes de piel oscura. En extremo preocupante es la actitud asumida por lo que supuestamente es la vanguardia juvenil de la intelectualidad cubana (AHS), que demostró ser tan conservadora y retardataria como sus envejecidos mentores.

La publicación del libro ha resultado —en medida considerable— aleccionadora y movilizadora. Después de esto no quedan dudas sobre cuál es el espíritu y talante de los supremacistas criollos que hoy nos gobiernan. El irritante texto ha provocado que varios intelectuales, sensibilizados con los peligros actuales y futuros del mal tratamiento de la problemática racial, se decidan a manifestar sus inquietudes y preocupaciones fuera de los círculos íntimos o familiares.

Menos de 24 horas después de la infausta presentación, más de dos centenares de personas nos reunimos en la Sala Manuel Galich de la Casa de las Américas para ver, intensamente conmovidos, el documental *1912, Las voces del silencio*, de la destacada realizadora Gloria Rolando. Con la notable ausencia de las personalidades que estelarizaron la presentación del día anterior, los asistentes disfrutamos el tratamiento del tema en un filme de alto vuelo científico y estético, con magistral y objetivo manejo de las fuentes. Sobresalieron los testimonios de un considerable grupo de historiadores, en su mayoría afrodescendientes, que aportaron importantes datos y valoraciones para el conocimiento profundo de un momento histórico que ha sido tantas veces objeto de omisión y manipulación.

El documental muestra documentos originales y la prensa de la época. Gran impacto causó el valor y la honestidad de la realizado-

ra, quien deja bien en claro la participación en la masacre del entonces coronel José Francisco Martí Zayas-Bazán, hijo del Apóstol de la independencia de Cuba, además de hacer una mención crítica a la ofensiva permanencia de la mencionada estatua de José Miguel Gómez.

El documental ilustra y conmueve. Está matizado por un buen manejo de las imágenes y una magnífica selección y utilización de la música, que cataliza la información y las emociones. Y en esta ocasión sí hubo espacio para las intervenciones del público. El presentador de la tarde, Roberto Zurbano, director del Fondo Editorial de Casa de las Américas, señaló la importancia de materiales como este en el momento en que está en órbita la búsqueda de valoraciones objetivas sobre nuestro devenir histórico. Zurbano indicó también la importancia del acercamiento objetivo a acontecimientos de tal trascendencia, que han sido manipulados y tergiversados hasta por «libros de hace dos días».

Los participantes que usaron de la palabra agradecieron a la realizadora su entrega y sensibilidad, y reafirmaron la importancia y necesidad de difundir la verdad histórica en todos los espacios posibles. Varias emotivas intervenciones fueron valoraciones críticas so-

bre el libro de Rolando Rodríguez y mostraron el rechazo generalizado al tratamiento de nuestra historia, sus hechos y personajes, tan poco objetivo y edificante.

El Dr. Esteban Morales, presentador del día anterior e intelectual que, con patrocinio gubernamental, desanda el mundo con la misión de manipular a los que todavía se dejan confundir sobre la realidad cubana, llegó a tiempo para apreciar de qué manera muchos afrodescendientes cubanos, asentados en nuestros valores y autoestima, estamos conscientes de ser más fuertes que el racismo que nos desprecia.

Cuando arribamos al bicentenario de la fracasada Conspiración de Aponte, que tempranamente intentó barrer de nuestra tierra el abochornante lastre de la esclavitud, cuando se cumplen cien años de la traición y el crimen de que fueron víctimas los Independientes de Color, los cubanos comprometidos con la verdad histórica y la plena integración con justicia debemos estar conscientes que enfrentamos un poder tan intolerante como racista, pero sobre todo debemos estar decididos a no sucumbir esta vez a provocaciones ni dejarnos dividir.